

Desempeño: Reflexiona y reconoce el compromiso de los Laicos en la misión con los pueblos de la Amazonía.

¡Hola...! Seguimos aprendiendo con esperanza

RECUERDA	¿QUE NECESITAMOS?
- Tu entusiasmo es muy importante. - Motivar a la familia a participar	Biblia, lapicero, colores, cuaderno y/o hojas de rehúso.

Todos somos el pueblo de Dios y estamos llamados a convivir y a defender la vida y amar las distintas culturas en este nuevo camino eclesial, por eso decimos:



Señor Jesús, nos acercamos a ti para pedirte la gracia y bendición de todos aquellos hombres y mujeres de buena voluntad que, con sus miedos y temores, pero con mucha ilusión van por la selva de la Amazonía anunciando tu reino, protégelos de todo lo malo que puedan encontrar en el camino y que no les falte salud y mucha esperanza.



¿QUÉ HAREMOS? Vamos a soñar un momento:

¿Sabes a quienes les llamamos laicos?

¿Cuál es tu misión de cristiano bautizado?

Los grandes sueños del Papa Francisco a favor de la Amazonía

El papa Francisco quiere escuchar el clamor de la Amazonia, por eso en su documento “Querida Amazonía” nos habla de cuatro grandes sueños que son:

Sueño social, Sueño cultural, Sueño ecológico y Sueño eclesial.

Continuamos con un Sueño eclesial

“Sueño con comunidades cristianas capaces de entregarse y de encarnarse en la Amazonía, hasta el punto de regalar a la Iglesia nuevos rostros con rasgos amazónicos”

La inculturación de la Liturgia

La inculturación de la espiritualidad cristiana en las culturas de los pueblos originarios tiene en los sacramentos un camino de especial valor, porque en ellos se une lo divino y lo cósmico, la gracia y la creación. Ellos «**son un modo privilegiado de cómo la naturaleza es asumida por Dios y se convierte en mediación de la vida sobrenatural**». Son una plenitud de lo creado.

Esto nos permite recoger en la liturgia muchos elementos propios de la experiencia de los indígenas en su íntimo contacto con la naturaleza y estimular expresiones autóctonas en cantos, danzas, ritos, gestos y símbolos.

Para la Iglesia, la misericordia de Dios debe concretarse en la tarea pastoral.



La inculturación de la ministerialidad

Si se incultura la espiritualidad, si se incultura la santidad, si se incultura el Evangelio mismo, ¿cómo evitar pensar en una inculturación del modo como se estructuran y se viven los ministerios eclesiales?

La pastoral de la Iglesia tiene en la Amazonia una presencia precaria, debida en parte a la inmensa extensión territorial, con muchos lugares de difícil acceso, gran diversidad cultural, serios problemas sociales y la propia opción de algunos pueblos de recluirse. Esto no puede dejarnos indiferentes y exige de la Iglesia una respuesta específica y valiente.

En Aparecida se invitó a escuchar el lamento de tantas comunidades de la Amazonia **«privadas de la Eucaristía dominical por largos períodos»**. Pero al mismo tiempo se necesitan ministros que puedan comprender, desde dentro, la sensibilidad y las culturas amazónicas.

Los laicos podrán anunciar la Palabra, enseñar, organizar sus comunidades, celebrar algunos sacramentos, buscar distintos cauces para la piedad popular y desarrollar la multitud de dones que el Espíritu derrama en ellos. Pero necesitan la celebración de la Eucaristía porque ella **«hace la Iglesia»**, y llegamos a decir que **«no se edifica ninguna comunidad cristiana si esta no tiene su raíz y centro en la celebración de la sagrada Eucaristía»**.

Es urgente evitar que los pueblos amazónicos estén privados de ese alimento de vida nueva y del sacramento del perdón.



Comunidades repletas de vida

Necesitamos promover el encuentro con la Palabra y la maduración en la santidad a través de variados servicios laicales, una Iglesia con rostros amazónicos requiere la presencia estable de líderes laicos maduros y dotados de autoridad, que conozcan las lenguas, las culturas, la experiencia espiritual y el modo de vivir en comunidad de cada lugar. Los desafíos de la Amazonia exigen a la Iglesia un esfuerzo especial por lograr una presencia capilar que sólo es posible con un contundente protagonismo de los laicos.

La fuerza y el don de las mujeres

En la Amazonia hay comunidades que se han sostenido y han transmitido la fe durante mucho tiempo sin que algún sacerdote pasara por allí. Esto ocurrió gracias a la presencia de mujeres fuertes y generosas: bautizadoras, catequistas, rezadoras, misioneras, ciertamente llamadas e impulsadas por el Espíritu Santo. Las mujeres hacen su aporte a la Iglesia según su modo propio y prolongando la fuerza y la ternura de María, la Madre. Así comprendemos radicalmente por qué, sin las mujeres, la Iglesia se derrumba, como se habrían caído a pedazos tantas comunidades de la Amazonia si no hubieran estado allí las mujeres, sosteniéndolas, conteniéndolas y cuidándolas.



Ampliar horizontes más allá de los conflictos



Las verdaderas soluciones nunca se alcanzan licuando la audacia, escondiéndose de las exigencias concretas o buscando culpas afuera. Al contrario, la salida se encuentra por “desborde”, trascendiendo la dialéctica que limita la visión para poder reconocer así un don mayor que Dios está ofreciendo.

En sus inicios, la fe cristiana se difundió admirablemente siguiendo esta lógica que le permitió, a partir de una matriz hebrea, encarnarse en las culturas grecorromanas y adquirir a su paso distintas modalidades.

La Amazonia nos desafía, para buscar caminos más amplios y audaces de inculturación.

La convivencia ecuménica e interreligiosa

En una Amazonia plurirreligiosa, los creyentes necesitamos encontrar espacios para conversar y para actuar juntos por el bien común y la promoción de los más pobres. Si uno cree que el Espíritu Santo puede actuar en el diferente, entonces intentará dejarse enriquecer con esa luz, pero la acogerá desde el seno de sus propias convicciones y de su propia identidad. Porque mientras más profunda, sólida y rica es una identidad, más tendrá para enriquecer a los otros con su aporte específico.



Me conecto con Dios:

Jesús se acercó y se dirigió a ellos con estas palabras: - Dios me ha dado autoridad plena sobre cielo y tierra. Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos y bautícenlos para consagrarles al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, enseñándoles a poner por obra todo lo que les he mandado. Y sepan que Yo estoy con ustedes todo los días hasta el final de los tiempos (Mt 28, 18-20)



Para reflexionar y reconocer:

1. ¿Crees que la labor de los laicos es valorado por las demás personas en nuestras comunidades?
2. Es necesaria la presencia de más laicos en los pueblos de la amazonia ¿Por qué?
3. ¿Qué entiendes cuando decimos que deseamos tener una Iglesia con rostro amazónico?
4. ¿Es valorada la mujer en tu familia, en tu comunidad, con los nuevos roles que viene desarrollando? Haz un comentario.
5. ¿Cuáles serán tus compromisos personales y con los demás a partir del conocimiento de los sueños del Papa Francisco a favor de nuestra Amazonía?



CONCLUSIÓN DEL PAPA FRANCISCO

“Después de compartir algunos sueños, aliento a todos a avanzar en caminos concretos que permitan transformar la realidad de la Amazonía y liberarla de los males que la aquejan”

